

Los gringos no hablan español

por Ashley Baker

Personajes: Susana – la hermana mayor
Francesca – la segunda hermana
Maya – la hermana menor
Jake – un muchacho blanco, el novio de Francesca
Voz de Madre

(La familia de Francesca es de El Salvador y ahora vive en Estados Unidos. Viven en una casa pequeña en un barrio pobre. Francesca, lleva un uniforme de una camarera, y su novio, Jake, una persona blanca, lleva pantalones vaqueros y una camiseta verde que dice, “Make coffee not war”, caminan tomados de la mano hacia la puerta de la casa de Francesca. Susana y Maya, hermanas de Francesca, están en la cocina. Susana, la hermana mayor, lava los platos. Maya la hermana menor, una estudiante en la escuela secundaria, hace su tarea.)

Francesca (a Jake): ¡Estoy tan emocionada que vas a conocer a mi familia! Mi hermana mayor puede ser... pues, no importa. Vas a ver.

Jake (nervioso): ¿Qué? ¿Cómo es ella?

Francesca (pausando afuera de la puerta): No, nada. No importa ahora. Mi otra hermana, la menor, ella es muy dulce y... y mi madre, pues, ahora está enferma, pero muy pronto estará mejor.

(Entran la casa.)

Susana (sin mirarla): Llegaste tarde. Mamá te necesita. *(da la vuelta para estar delante de Francesca)* Y tengo que decirte también que ella no está—

Maya (alzando la vista de su tarea e interrumpiendo a Susana. A Jake): Hello.

(Jake la saluda con la mano y Susana lo mira por la primera vez, sorprendida.)

Francesca (riendo grande y tocando el brazo de Jake): Susana, Maya, les presento a mi novio, Jake.

Maya (*sonriendo*): Nice to meet you, Jake.

Jake: You too.

Susana: ¿Tu novio?

Francesca: Sí. Jake. Mi novio.

Susana: No. (*a Jake, señalando con el dedo a la puerta*) Sal.

Francesca: ¡Susana! (*a Jake*) No, Jake, no. Quédate. No tienes que salir. (*a Susana*) ¿Qué piensas que estás haciendo? Él es mi –

Susana (*enojada*): ¿Tu qué? No digas novio. Y ¿qué pienso que estoy haciendo? ¿Qué piensas que estás haciendo tú? Traes a un gringo en esta casa. ¡Sabes que la muerte de nuestro padre es por culpa de gringos como él!

Maya: Shh, Susana, no digas “gringo”. Él está aquí; puede oírte.

Susana: Le dije que saliera. Y no importa lo que yo diga, no puede entenderme. ¡Nadie en este país nos entiende!

Francesca: Jake habla español, Suzi.

Susana: Ja. Los gringos no hablan español.

Jake: Umm... Francesca, tal vez deba irme. (*a Susana y Maya*) Eh, mucho gusto...

Maya: Bye.

Francesca: Lo siento, Jake. (*con un ceño a Susana*) No quería que pasara esto. (*Francesca toma el brazo de Jake y los dos caminan a la puerta*)

Susana: Tú no te vayas, Francesca.

Francesca (*irritada*): Solo me despido de Jake. (*Francesca y Jake salen de la casa y están afuera. Susana empieza a lavar los platos otra vez y con mucha energía*) Jake, ¡estoy tan avergonzada!

Jake: No, está bien.

Francesca: Es que ella no, pues, a ella no le gusta aquí. No tiene confianza en este país.

Jake: Es comprensible. La historia entre nosotros es... ¿Qué es la palabra?—piedrosa.

Francesca: ¿Piedrosa? Eh— ¿complicada? ¿Dura?

Jake: Yeah. Y claro que ella va a ser protectora de su hermana. Tendré que comprobar mis intenciones valientes. (*sonriendo, la toma en los brazos y la besa*) ¿Te veré mañana?
¿Estarás en La Fiesta?

Francesca: Sí. Y podemos hablar más entonces.

Jake: Claro. Adiós, amor. (*señalando a la casa*) Y buena suerte.

Francesca (cariñosa): Gracias. Cuídate, corazón.

(*Jake se va. Francesca reentra la casa. Susana deja los platos y la mira con las manos en las caderas. Maya se queda sentada en la mesa y mira a sus hermanas.*)

Francesca (enojada): ¿Que fue todo eso?

Susana (rodando los ojos): ¡Como si no sabes!

Francesca: No, yo no sé. ¿Cuál es tu problema? ¿Cómo puedes ser tan mal educada?

Susana: ¿Yo? ¡Yo no soy una persona mal educada! Eres tú a quien no respecta la memoria de Papá.

Francesca: ¿Cómo no? Era su deseo que tuviéramos una vida mejor que la que teníamos. Que viviéramos en un lugar donde tuviéramos derechos y opciones. Era su deseo que encontráramos hombres buenos, que nos casáramos y criáramos niños. ¿Cómo puedo darle más respeto de que le doy?

Susana: ¡Era su deseo que viviéramos en El Salvador! Después de ganar bastante dinero y Mamá... pues, vamos a regresar allí. Para estar con nuestra gente. No aquí con la gente quienes mataron a nuestro padre.

Francesca: ¿Lo mataron? Fueron los escuadrones de la muerte.

Susana: Entrenados por los Estados Unidos.

Francesca: Por el *ejército* de los Estados Unidos. No por los ciudadanos.

Susana: Son iguales.

Maya: Pues no, Susana. La gente aquí no sabe nada de eso. Al menos la mayoría.

Susana: ¡Y eso es peor! ¡Las personas aquí no saben nada sobre nada! Como los vecinos.

Ellos piensan que somos mexicanas. ¡Mexicanas! Dos años hemos estado aquí y todavía creen que somos mexicanas.

Maya: ¿Qué hay de malo con ser mexicano? Angélica es—

Susana (exasperada): Nada, nada, Maya. Angélica y su familia son buena gente. Pero somos salvadoreñas. ¡Salvadoreñas! ¿Dónde está tu orgullo, Francesca? Papá murió para que pudiéramos vivir en nuestro país con libertad y paz.

Francesca (calmada y brusca): No sé si voy a regresar.

Susana: ¿Qué dijiste?

Francesca: Que no estoy segura si quiero volver. Me gusta aquí.

Susana: ¿Cómo puedes decirlo? Si Mamá te oyera...

Francesca: ¿Qué? No es malo decirlo. Es mejor la vida aquí.

Susana: ¡Cállate! Es horrible la vida aquí.

Maya: Suzi, no es tan horrible...

Susana (a Maya): *Esto* es entre Francesca y yo.

Maya: Solo quiero decir que vivir aquí no es malo. Tengo muchos amigos en la escuela y –

Susana: Maya, ¡basta, estoy harta!

Francesca: Pues, no eres nuestra madre, Susana. Podemos hacer nuestras propias decisiones.

Si Maya y yo queremos quedarnos aquí –

Susana: ¡Nadie va a quedarse aquí!

Francesca: Esa no es tu decisión. Hay más oportunidades aquí. Maya puede tener una educación. Tú y yo podemos tener trabajos buenos.

Susana: ¡Trabajos buenos! Yo limpio casas y tú eres una camarera.

Francesca: Ganamos unos ingresos. Además, las personas aquí son más interesantes. Jake y –

Susana: ¡Ay! ¡Otra vez con ese gringo! ¿Cómo lo conoces? ¿Lo sirves en el restaurante?

Francesca: No, Jake trabaja conmigo. Es el cocinero de La Fiesta.

Susana: ¿Ese gringo cocina en un restaurante mexicano? No es muy auténtico.

Maya: Pero habla español, Susana. No lo escuchaste.

Susana: Entonces ¿quiere que le enseñes español, Francesca?

Francesca: Claro que no. No necesita mi ayuda. Ya lo habla bien.

Susana: ¿Cómo puede? ¡Es un gringo! Supongo que le gustas porque para él eres exótica.

Quiere una novedad para mostrar a sus amigos.

Francesca: ¡Susana! ¿Cómo puedes decirlo? Jake no es así. Me respeta mucho.

Susana: ¡No tienen nada en común! ¿Cómo pueden tener una relación?

Francesca: Tenemos muchos gustos y cualidades en común. Jake es un músico; toca la guitarra y ha escrito varias canciones que practicamos.

Maya: ¿Cantas con él? ¡Que divertido! Siempre te ha gustado cantar y ahora tienes una manera para hacerlo. ¿Van a tener espectáculos?

Francesca (*emocionada*): Queremos tener uno después de –

Susana: No. No puedes continuar saliendo con ese muchacho.

Francesca (*molestada otra vez*): No tienes ningún control sobre mí. (*emocionada, a Maya*)

Planeamos tener un concierto en La Fiesta. Ganaré más dinero como cantante que como camarera y puedo –

Susana: ¡Dije no! Mañana empiezas a buscar otro trabajo. (*a si misma*) Iré al banco.

Possiblemente hemos ahorrado suficiente dinero para irnos a El Salvador. Podemos salir –

Francesca: ¡Susana!

Voz de Madre (*suave y con tos*): M'hijitas.

Maya (*a sus hermanas*): Shhh. ¡Mamí!

Voz de Madre: M'hijitas, vengan aquí. Las necesito. (*confundida*) ¿Dónde estoy, m'hijitas?

¿Dónde estoy?

Maya: ¡Vengo, Mamí! (*Maya sale apresurada de la escena por la puerta del cuarto.*)

(*Susana y Francesca se quedan. Francesca ve la cara preocupada de Susana.*)

Francesca: ¿Por qué estás tan asustada? Solo tiene la gripe.

Susana: No, Francesca. Es algo peor que la gripe... Ella está muy enferma. Si estuvieras aquí más lo sabrías.

Francesca: ¡Susana, yo trabajo!

Susana: Y pasas tiempo con el cocinero.

Francesca: ¡Ya basta! Mamá estará bien. No trates de asustarme.

Susana: Hablo en serio.

(*Las dos las miran en silencio un rato. Francesca se da cuenta que Susana está seria.*)

Francesca: Pero no... Va a estar bien. Mamá.

Susana: Espero que sí, Francesca. Aun, tengo miedo que no sea así.

Voz de Maya: ¡Hermanas! ¡Vengan rápido!

Francesca: ¡Vamos!

(Las dos van rápidamente por la puerta.)

Voz de Susana: Mamá, estoy aquí.

Voz de Francesca: Y yo también, Mamá.

Voz de Madre (*haciendo una mueca de dolor*): M'hijitas, duele tanto.

Voz de Susana: Yo sé, Mamá. ¿Qué necesitas?

Voz de Madre: ¡Ay! ¡Mi cabeza! ¡Mi estomago! ¡Ay, m'hijitas! (*llora*)

(Pausa breve.)

Voz de Maya: ¿Eso ayudó, Mamí?

(Francesca y Susana regresan a la cocina. Parán afuera de la puerta abierta. Francesca toma el brazo de Susana. Está angustiada.)

Francesca (*con incredulidad*): No supe. No sabía. Susana, ¿cuándo pasó eso? Ella parece tan, tan vieja.

Susana: No sabes porque pasas demasiado tiempo con tu gringo y no lo suficiente con tu familia. Fue ayer, en la mañana, cuando me di cuenta que no es solo la gripe. Iba a decírtelo—nunca sabrías si no; nunca te importaba mucho que pasaba con esta familia—pero llegaste a casa tan tarde anoche. ¿Estuviste con tu gringo?

Francesca: Susana, cállate. No ahora.

Voz de Madre: ¿Cuál gringo, corazón? Tú no estarías con un gringo, ¿verdad? ¿Como comunicarías con él?

Francesca (*habla a la puerta abierta*): Ugh. No, Mamá, nada. No te preocupes. (*cierra la puerta y trae a Susana afuera del cuarto*)

Francesca (*enojada*): Debía saber que ustedes no iban a entender. ¡Nunca me entienden!

¡Nunca tratan de entenderme! Susana, ¡no digas nada más a Mamá sobre esto! Si ella supiera empeoraría su condición de salud.

Susana: Te entendemos más que tu gringo puede. Somos tu gente. Es él quien no comprende. Es él quien nunca podrá entender nuestras raíces, nuestra identidad, nuestra historia y nuestra situación. Los gringos no entienden que significa ser un inmigrante. Vivir como extranjero. En un país raro.

Francesca: ¡Cállate! Dije que Jake me entiende.

Susana (*tranquila*): Estás equivocada. Está usándote.

Francesca (*indignada*): ¿Usándome para qué?

Susana: Es como dije, por el estatus. Para él solo eres una mujer exótica.

Francesca: ¡Exótica! ¡¿El estatus que viene con una inmigrante pobre?! (*gritando*) ¡Yo sé que es, estás celosa, Susana, porque nadie te quiere!

Susana: ¡Nadie me—! Yo no estoy celosa. ¡Estoy cuidando a esta familia! Algo que tú nunca había hecho.

Francesca (*insultada*): Pues no tienes que preocuparte en mí. Puedo cuidar a mi misma y hacer mis propias decisiones.

Voz de Maya: ¡Susana!

Susana: Tengo que irme. Mamá me necesita. Y tú, te prohíbo ver a ese gringo otra vez. ¿Me entiendes?

Francesca: ¿Qué? ¡No puedes hacerlo!

Susana: Claro que sí puedo hacerlo. Alguien tiene que cuidar a esta familia.

Francesca: ¡Pero tú—!

Voz de Maya: ¡Susana! ¡Susana, date prisa!

Susana: Tengo que irme.

(Ella sale. Francesca se queda en la cocina. Hace gestos frustrados en silencio. Cuando Susana cierra la puerta, Francesca grita con la boca cerrada.)

Voz de Susana: Estoy aquí, Mamá. Todavía estoy aquí.

Voz de Madre: Susana, tengo miedo. M'hijitas, no me dejen.

Voz de Susana: No, Mamá, no te dejáramos.

Voz de Madre: Susana, no me dejen aquí.

(Francesca se sienta en la mesa. Toma el lápiz que Maya estaba usando y lo tira al otro lado de la cocina. Da una patada a la silla que está delante de ella, y esta se cae. Después de un rato deja caer suavemente su cabeza sobre sus manos y llora. Las luces se atenúan lentamente. Su lamento continúa en la oscuridad.)